

---

**LAS MUJERES DESCARTADAS: PERCEPCIONES  
Y POLÍTICAS MISIONALES NORTEAMERICANAS  
EN NUEVAS HÉBRIDAS Y FIJI A FINES DEL  
SIGLO XIX.**

**Dr. M. Consuelo León Wöppke**  
Decana Facultad de Humanidades  
Universidad de Playa Ancha  
E-mail: cleon@uplaced.upla.cl

**RESUMEN.**

El trabajo se refiere a la empresa misionera norteamericana y su influencia en las mujeres de Nuevas Hébridas y Vanautu, especialmente a las soluciones que religiosos implementaron para las mujeres "descartadas" y cómo ellas afectaron a las isleñas hacia 1890.

**ABSTRACTS.**

It deals with the American missionary enterprise and its influence on women of New Hébrides and Vanautu about 1890, especially with the missionaries's solutions for the so called "discarted women" and how did they affect the islander women.

**PALABRAS CLAVES.**

- Historia del Pacífico
- Pacífico Insular
- Historia Pacífico
- Mujeres Política Misional
- Pacífico Suroccidental
- Aculturación

Las últimas décadas del siglo XIX pueden ser consideradas un hito divisorio de la historia mundial contemporánea, ya que Occidente y Estados Unidos habían consolidado tanto su poderío comercial e industrial como su presencia en el mundo extraeuropeo. La sociedad norteamericana de fines de siglo se percibía como prototipo del progreso y asumía que las otras naciones estaban deseosas de seguir su ejemplo. Los estadounidenses entendían que su éxito se debía, en gran parte, a su herencia religiosa y ética y, por ello, el protestantismo se veía como una condición sine qua non del desarrollo económico y social de los pueblos.

Los misioneros fueron muchas veces el primer contacto permanente entre las culturas nativas y la estadounidense y constituyeron una influyente élite en la política ultramarina norteamericana.<sup>1</sup> Sin embargo, las culturas, costumbres y valores de las islas del Pacífico Sur les resultaban difíciles de comprender y de aceptar. La situación de la mujer isleña, afectada por costumbres y prácticas ancestrales, difería bastante de la de su congénere norteamericana y los misioneros —consciente o inconscientemente— al tratar de erradicar algunas instituciones nativas, crearon nuevos problemas a las mujeres de las sociedades isleñas.

El presente trabajo se refiere exclusivamente a la empresa misionera protestante norteamericana y su influencia en la mujer de las Nuevas Hébridas y Fiji hacia 1890.<sup>2</sup> Además de fuentes bibliográficas secundarias, se utilizaron informes y biografías escritos por los misioneros, relatos de viajeros y libros de funcionarios oficiales. El trabajo se divide en tres partes. La primera se refiere a la forma en que los misioneros protestantes entendían su quehacer; la segunda, a la evangelización isleña; y la tercera, a las soluciones que los misioneros norteamericanos implementaron y cómo éstas afectaron a la mujer isleña.

---

<sup>1</sup> Warren I. Cohen, *America's Response to China: A History of Sino-American Relations* (New York: Columbia University Press, 3a. ed 1990), 16 y 24.

<sup>2</sup> Melanesia comprendería Nueva Guinea australiana, las islas Solomón y las Nuevas Hébridas. pero es debatible si Fiji sería un puente entre ésta y Polinesia. P. Lawrence y M. J. Meggit, *Gods, Ghosts and Men in Melanesia: Some Religion of Australian New Guinea and the New Hebrides* (London, Wellington, New York: Oxford University Press, 1965), 25.

ito  
os  
su  
de  
es  
su  
el  
lo  
  
re  
en  
es  
y  
as  
os  
as  
es  
  
ra  
as  
on  
le  
re  
la  
os  
er  
  
is  
  
is  
1.  
w  
s,

## L. Misiones y misioneros norteamericanos en el siglo pasado.

Difundir el Evangelio fue la característica de la sociedad norteamericana desde sus inicios, o al menos, desde su independencia en 1776.<sup>3</sup> El cristianismo era el pilar de la comunidad y las denominaciones buscaban la salvación de todo el género humano.<sup>4</sup> La iglesia poseía, por tanto, un fuerte sentido misional y entendía como su deber, llevar la salvación a quienes desconocían la fe cristiana. Se entendía, además, que los misioneros entregaban salvación espiritual, cultura y progreso a los pueblos esclavizados por la superstición, el paganismo y el retraso material.<sup>5</sup>

Durante el siglo XIX, las iglesias se extendieron por el globo y de ahí que en 1831, los presbiterianos norteamericanos pensaran que su meta era "la conversión del mundo."<sup>6</sup> En la región del Pacífico, los imperios de China y Japón aparecían como promisorios campos misionales, mientras el área insular recibía diferentes grados de atención reflejando, en parte, las fluctuaciones de los intereses comerciales y políticos no sólo de los Estados Unidos, sino también de otras potencias europeas.<sup>7</sup>

Los objetivos misionales deben entenderse en el contexto político-social y económico de los misioneros quienes, generalmente, eran varones blancos

---

Según el Congreso de Misiones de 1838, esta habría empezado con los primeros colonos. Joseph Tracy, "History of the American Board of Commissioners for Foreign Missions" en **History of American Missions to the Heathen from the Commencement to the Present Time** (Worcester: Spooner & Howland, 1a. ed 1840, red 1970), 11. Según Mitchell, el impulso misional ultramarino empezó después de 1776. David Mitchell, "The Missionary Impulse" en Stephen W. Sears, ed. **The Horizon History of the British Empire** (XXX: American Heritage Publishing Co., Inc 1973), 303.

Warren. **Social History and Christian Mission** (London: SCM Press LTD, 1967), 4.

John M. L. Young, D.D. **The Motive and Aim of Missions** (Wilmington, Delaware: World Presbyterian Press, 1964), 5; Cohen, 26. Mitchell, 303.

Edward D. Shepard, **Sent by the Sovereign** (Decatur, Georgia: Presbyterian and Reformed Publishing Co. 1968), 16.

Los misioneros británicos llegaron al tiempo que balleneros y comerciantes. La Sociedad Misionera de Londres llegó a Tahiti en 1797, la Misionera Anglicana llegó a Nueva Zelanda en 1814. Las misiones católicas llegaron al Pacífico Sur en 1830 y a Tonga y Fidji en las décadas siguientes. Christopher Bayly, ed. **Atlas of the British Empire: The Rise and Fall of the Greatest Empire the World has Ever Known** (London: Toucan Books Ltd. 1989), 167.

pertenecientes a segmentos cultos de la sociedad.<sup>8</sup> Según Emily S. Rosenberg, poseían una enorme fe en su cultura y estimaban que la experiencia norteamericana era aplicable en todas partes. Entendiendo el cristianismo como “precondición espiritual de la modernización,” deseaban convertir al mundo durante su generación, y por ello, sus escritos denotaban deber, patriotismo, sentido de urgencia, superioridad y optimismo.<sup>9</sup> Compartían, quizás, el concepto de “indivisible trinidad,” esto es, de la unidad entre “cristianismo, comercio y civilización” popularizado por el británico John Williams.<sup>10</sup> Warren enfatiza que el dinamismo de los misioneros era generado más por su “propio sentido de dirección” que por las instrucciones eclesiásticas.<sup>11</sup>

El nivel educacional de los misioneros norteamericanos era elevado, ya que la mayoría eran graduados de los “mejores universidades y seminarios” de la costa este.<sup>12</sup> Ello no implica que entendiesen cabalmente las culturas nativas, pues la antropología como ciencia se desarrolló mayormente en el presente siglo.<sup>13</sup> Los misioneros no eran aficionados al estudio comparativo de las religiones, estaban convencidos de la “suprema singularidad” del cristianismo,<sup>14</sup> y su dominio de los dialectos isleños era limitado.

El impacto de los misioneros sobre las sociedades isleñas fue enorme. Al juzgar la realidad isleña según sus valores, sus creencias en la superioridad del hombre blanco se fortalecieron.<sup>15</sup> Su influencia en la política exterior norteamericana ha sido analizada reiteradamente y, en lo que se refiere al

---

<sup>8</sup> Warren, 11. Stephen Neill, **Colonialism and Christian Missions** (New York, Toronto: Mc Graw-Hill Book Co. 1966), 413.

<sup>9</sup> Emily S. Rosenberg, **Spreading the American Dream: American Economic and Cultural Expansion: 1890-1945** (New York: Hill & Wang, 1982), 7 y 28.

<sup>10</sup> Cf. Mitchel, 306.

<sup>11</sup> Warren, 46.

<sup>12</sup> J. Herbert Kane, **A Concise History of the Christian World Mission: View of Missions from Pentecost to the Present** (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1987), 96. Niel Gunson, **Messengers of Grace: Evangelical Missionaries in the South Seas, 1797-1860** (Oxford, Wellington, New York: Oxford University Press, 1978), 31. El nivel educacional de los británicos era inferior y pocos tenían educación secundaria. Mitchell, 305.

<sup>13</sup> Warren, 64; Neill, 413.

<sup>14</sup> Las misiones no se consideran como “intercambio de cultura” pues las nativas “nada tienen que darle a Cristo o alguna riqueza que añadirle.” Dunahoo, 13; Lit-Sen Chang, **Strategy of the Missions in the Orient** (Hong Kong: Lee Fung Printing Co., 1968), 75.

<sup>15</sup> Para los misioneros los canibales eran “una progresiva degradación del hombre.” Gunson, 199.

rg,  
cia  
no  
al  
er,  
in,  
re  
in  
do  
ll  
de  
la  
s,  
te  
as  
4  
Al  
el  
or  
al

Pacífico Sur, los misioneros presionaban para que Estados Unidos anexara las islas con el objeto de proteger a sus habitantes de las potencias europeas.<sup>16</sup> Por su parte, el impacto de la prensa misionera en su piadosa audiencia fue enorme. En ciertos casos, desafortunadamente, ésta enfatizaba el lado “oscuro” de los nativos y magnificaba el progreso evangelizador con el objeto de conseguir apoyo pecuniario para las misiones.<sup>17</sup>

Para los misioneros, ciertas costumbres indígenas aparecían como “degradantes,” “cruelles,” “abominantes” y propias del “bajo nivel moral.” El Dios de los misioneros era una divinidad guerrera y su fe era “rígida, sin flexiones, intolerante y altamente emocional.”<sup>18</sup> Sin embargo, la opinión pública norteamericana percibía a los misioneros como individuos “fanáticos,” pero “valerosos” que menospreciaban “la dificultad de la tarea,” y que en cierta forma, estaban vinculados a los comerciantes.<sup>19</sup>

El movimiento misional norteamericano del siglo pasado estaba, en cierta forma, vinculado con el británico.<sup>20</sup> William Carey había insistido en el trabajo conjunto y algunas sociedades misioneras se organizaron primero en Londres.<sup>21</sup> Para W. Patrick Strauss, sin embargo, las misiones fueron producto del fundamentalismo religioso norteamericano que no aceptaba la influencia británica.<sup>22</sup> Entre 1817 y 1833, se realizaron misiones entre los indios norteamericanos y se fundaron sociedades misioneras,<sup>23</sup> sin embargo, sus

---

16. Entretanto, los misioneros británicos crearon una opinión pública sensible a los “deberes del Imperio.” Warren, 70.

17. Mitchell, 306.

18. Ver opiniones de misioneros americanos en Hawaii en W. Patrick Strauss, **Americans in Polynesia: 1783-1842** (East Lansing: The Michigan State University Press, 1963), 48.

19. Cf. Warren, 65 y ss.

20. El primer escrito sobre misiones religiosas británicas en el Pacífico se difundieron en Nueva Inglaterra en 1797. Strauss, 43-44.

21. Carey fundó la Sociedad Misionera (S.M.) Bautista en 1792 y enfrentó la oposición de la Com. de las Indias Orientales refugiándose en la colonia danesa de Serampore, cerca de Calcuta, dedicándose por 30 años a traducir la Biblia a diversas lenguas hindúes. David J. Hesselgrave, **Today's Choice for Tomorrow's Mission: An Evangelical Perspective on Trends and Issues in Missions** (Grand Rapids, Michigan: Academic Books, 1988), 30. Mitchell, 305; Tracy, 33.

22. Strauss, 44-45.

23. La Junta de Comisionados Misionales Norteamericanos se estableció en 1810 y fue su fundador Samuel J. Mills, y más tarde se fundan la S. M. Bautista y la S. M. Unitaria. Kane, 87, 94; Hesselgrave, 30.

intereses se van a desviar al Pacífico pues los resultados en el continente habían sido “descorazonantes.”<sup>24</sup>

La juventud participó activamente en las misiones en el extranjero y los primeros religiosos zarparon al Pacífico—vía Cabo de Hornos—en octubre de 1819.<sup>25</sup> El ímpetu misional no decayó y todas las denominaciones tuvieron misiones en ultramar.<sup>26</sup> Hacia mitad de siglo, algunas iglesias tenían ramas femeninas dedicados a la enseñanza, la enfermería y la evangelización.<sup>27</sup> El movimiento misionero aumentó después de la Guerra Civil y, hacia 1890, estaba preocupado por una posible estagnación espiritual y económica.<sup>28</sup> Bajo la influencia de Darwin y la idea de progreso, las misiones tendieron a “aliviar el sufrimiento humano” y entregar “conocimiento moderno.” Idealmente, como John Young afirma, enseñando los “standard cristianos de moralidad, se formarían sociedades buenas y civilizadas.”<sup>29</sup>

La Feria Mundial de Chicago (1893) mostró no sólo el desarrollo alcanzado por Estados Unidos en el plano industrial y comercial, sino también en lo cultural y religioso. Rosenberg afirma que la llamaban “Exhibición Divina o la Nueva Jerusalén” creyendo que aquel despliegue de vigor industrial y espiritual presagiaba una nueva era cristiana, en la cual todo el mundo alcanzaría prosperidad.<sup>30</sup> La expansión norteamericana debía continuar, decía Frederick Jackson Turner, puesto que los “elementos dominantes” de su historia eran la expansión territorial y una vigorosa política exterior.<sup>31</sup> De esa forma, la

---

<sup>24</sup> Ver comunicación de miembros de la Sociedad Misionera Americana en Strauss, 44-45.

<sup>25</sup> Van a las Islas Sandwich (Hawaii) con el hijo de un jefe. Hacia 1826 redactaron los códigos civil y penal. Los cónsules anglo-americanos resintieron la prohibición de bebidas alcohólicas y la de “las mujeres el ir a bordo de un buque en puerto.” Dichas leyes fueron modificadas en 1833, el rey revivió la danza del hulahula y “otras prácticas comunes en los días del ateísmo.” Los resultados de la evangelización hacia 1835, no eran “remarcables.” Tracy, 29 y ss.; 79-80, 161-163, 221, 241, 266 y 279.

<sup>26</sup> Los Presbiterianos organizan su Consejo de Misiones en 1837, los Metodistas en 1833 y la Iglesia Holandesa Reformada en 1855. Edward Cadwell Moore, **The Spread of Christianity in the Modern World** (Chicago: The University of Chicago Press, 1919), 96 y 97.

<sup>27</sup> Kane, 94; Moore, 98.

<sup>28</sup> Cohen, 36. Bayly, 168.

<sup>29</sup> Young I: 5.

<sup>30</sup> Rosenberg, 8.

<sup>31</sup> El cierre de la frontera y la depresión de 1893 producen la expansión en la política exterior. Ver Cohen, 36.

ente

búsqueda de la grandeza nacional y celo misionero coincidían plenamente a fines del siglo pasado.<sup>32</sup>

y los  
re de

eron

mas

7 El

taba

jo la

ar el

omo

l, se

ado

ural

eva

tual

aría

ick

n la

, la

5.

gos

icas

das

del

, 29

3 y

ity

or.

## II. La cristianización de las Nuevas Hébridas y Fiji

A inicios del siglo pasado, la presencia norteamericana en el Pacífico Sur era esporádica y vinculada con el comercio de pieles, sándalo o la industria ballenera.<sup>33</sup> Se hizo más permanente entre 1835 y 1860, pero sólo luego de la guerra civil, Estados Unidos creó un imperio ultramarino. Más adelante, la presencia misional norteamericana aumentó y el mundo insular del Pacífico Sur Occidental se hizo conocido a través de las cartas y la prensa misionera.

La realidad geográfica y demográfica del Pacífico Sur Occidental no era fácil de entender. Islas, islotes y atolones cobijaban a aisladas comunidades que poseían pluralidad de culturas y dialectos.<sup>34</sup> En cuanto a demografía, el área sufrió de una violenta baja en su población por epidemias o migraciones forzadas. Instituciones como el "blackbirding" o venta de jóvenes nativos por sus jefes para ir a trabajar en plantaciones de azúcar o algodón, diezmaron la población y explicaban, en parte, los problemas que aquejaban a la mujer de dichas islas.

Los habitantes de las Nuevas Hebridas (actual Vanuatu)<sup>35</sup> eran vistos en la literatura como salvajes de la Epoca de Piedra que obstaculizaban la difusión del cristianismo. Se les describía como "hostiles," agresivos y sangrientos pues sus rituales exigían sacrificios —fuera de conchas valiosas, la muerte de un animal o humano— y vivían en estado de guerra casi permanente.<sup>36</sup> En ese sentido, pueden ser considerados como ejemplos de evangelización y progreso frustrados. Los habitantes de las islas Fiji (Feejee o Viti) compartían algunas

---

<sup>32</sup> Véase, por ej., la obra del ministro congregacional Josiah Strong, **Our Country: Its Possible Future and Its Present Crisis**, 1885.

Bayly, 166.

<sup>33</sup> Hawthorne Daniel, **Islands of the Pacific** (New York: G. P. Putman's Sons, 1943), 93.

<sup>34</sup> Nuevas Hébridas eran parte del arco exterior de la Melanesia, su relieve montañoso es hostil por las densas selvas. Carlos Gispert, ed., **Las Razas Humanas** (Madrid: Oceano-Instituto Gallach, 1989), 330 y ss.

<sup>35</sup> La imagen perdura. Hace unas décadas, Australia debió juzgar a varios isleños acusados de matar y comerse al enemigo. Cf. Jack y Dorothy Fields, **South Pacific** (Tokio: Kodansha International Ltd., 1972), 13-14.

características con ellos, pero su adaptación al cristianismo fue mayor, sin embargo, su cultura fue sólo considerada en estado intermedio, "ni salvaje, ni civilizada."<sup>37</sup>

### Misiones en las Nuevas Hébridas

Las islas fueron descubiertas por Quiróz en 1606, y rebautizadas por James Cook a fines de 1774.<sup>38</sup> Sin embargo, sus bosques de sándalo no fueron conocidos hasta 1825 y, luego, la presencia occidental se vuelve permanente. En 1841, los misioneros llegaron a las islas en medio de la hostilidad de aborígenes y traficantes de sándalo.<sup>39</sup> Los nativos eran "muy bajos en civilización y en sus condiciones morales y sociales," remarcaban, y ni siquiera vivían en aldeas. Sin entrar en mayor detalle, expresaban que la moralidad era "tal que no puede ser traída plenamente a la luz."<sup>40</sup>

La evangelización, reconocen, fue difícil dado el "puro barbarismo" de los infieles, mientras padecían tanto por la escasez de comida y enfermedades como por los ataques de los isleños.<sup>41</sup> La verdad era más seria. El Reverendo John Williams, su ayudante, y hasta sus sucesores habían sido devorados al desembarcar.<sup>42</sup> La labor evangelizadora avanzó poco; por ello en 1846, los misioneros se lamentaban de lo improductivo de su labor. Dos años más tarde, sin embargo, unos religiosos recién llegados pensaron que cinco o seis isleños

---

<sup>37</sup> Basil Thomson, *The Fijians: A Study of the Decay of Custom* (London: Dawson of Pall Mall, 1a. ed: 1908, red. 1968), 1.

<sup>38</sup> Bouganville las había bautizado, pero Cook las rebautizó. Alistair MacLean, *Captain Cook* (London, Glasgow: Williams Collins & Sons Ltd., 1972), 146.

<sup>39</sup> Misioneros llegaron a Taba en 1839, a Eromanga y Aniwa en 1840 y a Futuna en 1841. Gunson, 21.

<sup>40</sup> Infanticidio y canibalismo eran prácticas aceptadas. Harvey Newcomb, *Cyclopedia of Missions Containing a Comprehensive View of Missionary Operations Throughout the World: Containing Geographical Descriptions, and Accounts of the Social, Moral and Religious Condition of People* (New York: Charles Schibner, 1854), 710-11; Ver Paton, I: 110, 146, 159, 264. R. H. Codrington, *The Melanesians: Studies in their Anthropology and Fol-klore* (London: Oxford University Press, 1a. ed 1891, red 1969), 229, 334.

<sup>41</sup> Newcomb, 711.

<sup>42</sup> Fields, 21. Cf. la muerte de los Rev. Johnston y Gordon en James Paton, *John G. Paton: Missionary to the New Hebrides* (New York, Chicago: Toronto: Fleming H. Revell Co., 1907), 270-71; también en Bayly, 167.



in  
ni

mostraban “síntomas de un creciente interés en las verdades de la religión.” “La noche ha pasado; la luz amanece,” decían esperanzados.<sup>43</sup> En realidad, el cambio no fue grande, pues hacia 1871, seis misioneros más habían perdido sus vidas en las islas.<sup>44</sup>

es  
on  
te  
le  
n  
ra  
ra

La llegada de los misioneros, según Fields, no mejoró la condición de los isleños, pues los obligaban a usar ropas occidentales y a trabajar para los traficantes de sándalo.<sup>45</sup> Por el cambio de sus hábitos y el “blackbirding,” la población disminuyó rápidamente desde 12.000 a 800 personas hacia 1885.<sup>46</sup> Tal como lo señala Constance Cumming, quien viajó extensivamente por el área, las relaciones entre nativos, comerciantes y misioneros eran difíciles, y no era fácil saber quien provocaba las revueltas.<sup>47</sup> La doctrina del “Dios vengador” usada para que los isleños se convirtieran, no siempre lograba buenos resultados. Así, en una ocasión, cansados de oír que si no se arrepentían, la “peste seguiría cayendo del Cielo,” los isleños decidieron que el sarampión era causado por el misionero y lo mataron junto con su esposa.<sup>48</sup> El Rev. John G. Paton, que pasara largo tiempo en las islas, sin embargo, señala que habrían sido los comerciantes que, en orden de salvarse de la ira de los nativos, “culparon a los misioneros de causar enfermedades y otras calamidades.”<sup>49</sup>

os  
es  
lo  
al  
os  
e,  
os

Los australianos que vivían en Nuevas Hébridas intentaron presionar al gobierno británico para que anexara las islas, pero, en la capital inglesa se estimaba que “eran tan poco valiosas como el polo sur.”<sup>50</sup> Cuando la insurrección nativa de 1886 hizo a Francia enviar tropas para proteger a sus

ill

ok

1.

of  
ut

il,

l;

ir

)).

n:

),.

---

<sup>43</sup> Newcomb, 712.

<sup>44</sup> Paton, 271.

<sup>45</sup> La ropa ayudaba a que contrayeran enfermedades, sobretodo si se olvidaban de cambiárselas cuando estaban húmedas. Desde la perspectiva de los misioneros, la ropa prevenía la promiscuidad.

<sup>46</sup> Con la política de la Australia Blanca en 1891, el blackbirding termina. Fields, 23.

<sup>47</sup> Constance F. G. Cumming, *A Lady's Cruise in a French Man-Of-War* (Washington, London: Praeger Publishers, 1a.ed 1882, red. 1970), 234-37. Bayly sostiene que misioneros, comerciantes y plantadores incentivaban las rencillas entre jefes rivales. Bayly, 168.

<sup>48</sup> Fields, 23. Esta doctrina resultó peligrosa en Oceanía. Jean Guilart, “The Millenarian Aspect of Conversion to Christianity in the South Pacific” en Sylvia Thrupp, *Millenial Dreams in Action: Studies in Revolutionary Religious Movements* (New York: Schocken Books, 1970), 127.

<sup>49</sup> Paton, 74.

<sup>50</sup> Ver declaración de Salisbury en Bayly, 168.

---

colonos, las presiones de los presbiterianos —que no desean compartir la grey con los “papistas,”— lograron hacer cambiar los sentimientos al respecto.<sup>51</sup> Al año siguiente, un acuerdo franco-inglés acordó la supervisión conjunta de las islas, a pesar de las protestas australianas que señalaban que las Nuevas Hébridas eran importantes “bases defensivas remotas.”<sup>52</sup>

Cuando los misioneros norteamericanos regresaron a las islas en 1895, pocos isleños se habían convertido. Igual que antes, el reverendo Paton culpará a los comerciantes de sándalo y al tráfico de esclavos de las lamentables condiciones en que vivían los nativos.<sup>53</sup> En las Nuevas Hébridas, como en ciertos sectores del Pacífico sur, la colaboración entre misioneros protestantes británicos y americanos va a continuar; sin embargo, hasta nuestros días la evangelización de las islas dista mucho de ser completa. Sólo algunos aborígenes que viven en el litoral tienen influencia cristiana y, según antropólogos contemporáneos, un tercio de ellos mantienen prácticamente inalteradas sus creencias ancestrales.<sup>54</sup>

### Las Misiones en Fiji

Fidji, Feejee o Viti comprendía alrededor de 150 islas, de las cuales cincuenta estaban habitadas.<sup>55</sup> Por su ubicación, eran consideradas sitio de encuentro de las culturas del Pacífico.<sup>56</sup> Sin embargo, para oficiales y misioneros eran escenario de guerras intertribales donde el canibalismo era una práctica frecuente y, por ello, Fiji no era visitada frecuentemente por navíos.<sup>57</sup>

Los primeros occidentales en poblar las islas fueron convictos fugados de Australia, entre ellos Charlie Savage, quien fue devorado en 1813.<sup>58</sup> Los

---

<sup>51</sup> Bayly, 168.

<sup>52</sup> Daniel, 123.

<sup>53</sup> Paton II, 171 y 190.

<sup>54</sup> Lawrence, 250-51.

<sup>55</sup> Por polinésicos migrando hacia Tonga o Samoa. Fields, 29.

<sup>56</sup> Rev. W. Deane, **Fijian Society or the Sociology and Psychology of the Fijians** (London: MacMillan & Co., 1921), 1. Lambeka era el lugar de intercambio entre Tonga y Fiji y ahí llegaron los misioneros. Daniel, 100.

<sup>57</sup> Cf. declaraciones del cónsul británico Pritchard en W. T. Pritchard, **Polynesian Reminiscences or Life in the South Pacific Islands** (London: Dawson of Pall Mall, 1a ed. 1866, red. 1968), 209.

<sup>58</sup> Fields, 30; Thomson, 28.

misioneros llegaron en 1837 y la evangelización empezó lentamente.<sup>59</sup> La presencia norteamericana aumentó desde 1840, pero la situación interna era difícil. Según la *Cyclopedia de las Misiones*, la expedición exploradora estadounidense logró que el tráfico de “bebidas espirituosas” fuera prohibido. Otros misioneros, sin embargo, mencionaban que el levantamiento anticristiano de 1845 fue causado, precisamente, por el consumo de alcohol y se lamentaban que los cónsules americanos y francés parecían resueltos a “romper con todas las restricciones” y ello llevaba a borracheras y agitación. Por ello, expresa Harvey Newcomb, los misioneros debieron proseguir con su labor en el medio de “peligros y escenas de horror y crueldad que [hacían] estremecer.”<sup>60</sup>

La segunda mitad del siglo pasado fue un período de permanente rebelión contra los extranjeros, en el que los jefes isleños debieron ofrecer las islas a naciones occidentales, dada la imposibilidad de cancelar las reparaciones económicas que adeudaban.<sup>61</sup> La posibilidad de anexión atrajo a muchos británicos y la población creció entre 1861 y 1869 de 166 a 1.800 adultos, “la mayoría de los cuales era respetable.”<sup>62</sup> Gran Bretaña estudió dicha posibilidad desde, al menos, 1859, y envió una comisión —entre ellos al funcionario Bernhard Seeman— para informar sobre la conveniencia de esta medida. La Asamblea de Gales del Sur y numerosos oficiales coincidían en la necesidad de una estación carbonera, y en el resguardo del “poder nacional y la seguridad del Pacífico.” Sin embargo, de momento, Gran Bretaña resolvió no aceptar tal anexión.<sup>63</sup> El rey de Fiji se la ofreció entonces a los Estados Unidos, pero, el Presidente Lincoln ocupado en la situación interna en 1861 no le respondió. Una década más tarde, Alemania rechazó también el ofrecimiento. Como Fields enfatiza a nadie le interesaban las “islas caníbales.”<sup>64</sup>

Las insurrecciones nativas y el canibalismo continuaban; así, por ej. en 1877, el Rev. Thomas Baker fue devorado por tocarle la cabeza a un jefe al perseguirle un peine. Sin embargo, un nuevo elemento se incorporó a este

---

<sup>59</sup> Llegaron desde las Friendly Islands. Thomson, 37.

<sup>60</sup> Newcomb, 725 y 753.

<sup>61</sup> Daniels, 105.

<sup>62</sup> En 1858, había 40 europeos y americanos viviendo en las islas. Thomson, 54. Seeman menciona la llegada de inmigrantes neozelandeses. Bayle menciona que en Fiji las plantaciones estaban en manos de australianos y que el interés creció después de 1860. Seeman, 238; Leonard, 225; Bayly, 168.

<sup>63</sup> Véase Informe del R.N. Ad. Washington, Informe del Col. Smythe a la Oficina Colonial en Seeman, viii, 420 y ss. Fields, 31; Daniels, 105.

<sup>64</sup> Fields, 32.

confuso cuadro. El rey Thankobau, quien antes iniciara la rebelión anticristiana, decidió convertirse en 1854. En su decisión influyó el cristiano rey de Tonga, quien le recomendó la religión occidental como una forma de traer prosperidad a las islas. Con todo, la actitud del rey colaboró poco a la conversión de las islas, pues a criterio de Thomson, el “populacho” ahora aborrecía más el cristianismo “pues [era] la religión de Thakombau.” A pesar de ello, hacia 1870, esto es casi dos décadas más tarde, se consideraba que la mayoría eran “nominalmente cristianas.”<sup>65</sup>

Con todo, la influencia política de los misioneros se acrecentó con la conversión del rey Thakombau. Ellos lo presionaron para que aceptase una constitución, a pesar que éste insistía que había “nacido jefe y como jefe [había] de morir.” Thakombau se acercó nuevamente a Londres y, por medio del Acta de Cesión, Fiji se convirtió en colonia británica en octubre 1874. La anexión a Londres, según Seeman, se debió en gran parte al desagrado que el rey isleño sentía por el cónsul americano Williams.<sup>66</sup> Es importante notar que el gobernador británico de Fiji era a su vez el alto comisionado para el Pacífico occidental lo que lo autorizaba para controlar áreas, como las Nuevas Hébridas, que no habían sido todavía anexadas.<sup>67</sup>

En aquella época, una epidemia de sarampión diezmó la isla y, en 1879, los europeos importaron trabajadores hindúes para trabajar en la caña de azúcar.<sup>68</sup> A pesar de sus recelos patrióticos, los misioneros americanos reconocían que con la anexión, ciertos pecados como “fornicación, suicidio, patricidio, matricidio, infanticidio” disminuyeron y que, “aparte de la inmoralidad” y las “relaciones promiscuas”, no habían otros “serios crímenes.” Para el Rev. Deane, la inmoralidad se originaba en la naturaleza de los isleños que era “como los días de verano, cálida, apasionada, sobredominante” y en el tipo de viviendas y vestuario que usaban. Con horror, mencionaba que un jefe que había prometido violar a todas las niñas de su aldea “casi logró completamente su propósito.”<sup>69</sup>

El tema de la “moralidad” o “inmoralidad” isleña requiere un mayor análisis. Antes de la llegada del cristianismo, existían tradiciones, tabúes y costumbres que regulaban el comportamiento sexual, pero, por ej., cuando los misioneros los obligaron a vivir una vida familiar estilo occidental, la promiscuidad

---

<sup>65</sup> Thomson, 46-54.

<sup>66</sup> Thomson, 55 y 125. Bayly, 168.

<sup>67</sup> Bayly, 168-69.

<sup>68</sup> Un cuarto de la población muere por la epidemia. Daniels, 105; Field, 32.

<sup>69</sup> Dean, 146-48.

na,  
ga,  
ad  
as,  
no  
asi  
ite  
  
la  
na  
a]  
ta  
ia  
io  
el  
o  
s,  
  
s  
8  
e  
o,  
s  
a  
s  
y  
o  
)  
  
r  
y  
s  
l

umentó por falta de controles sociales.<sup>70</sup> Así el oficial británico Basil Thomson—que mencionaba los pecados en latín en su libro—reconocía que la existencia sexual, que antes se prevenía, ahora sólo se prohíbe.”<sup>71</sup>

A pesar que se ha considerado la antropofagia como una invención de los misioneros, ésta fue una práctica común a principios de siglo y subsistía — aunque en forma limitada—en la década de 1870. Según Hawthorne Daniels, los fijianos eran “notorios caníbales,” y dicha práctica, quizás de origen peligroso, había degenerado en “glotonería”, ya que el “cerdo largo” era el manjar preferido de los jefes.<sup>72</sup> El Rev. Thomas Williams, que vivió en las islas en 1856, mencionaba la antropofagia de prisioneros y mujeres en la celebración de victorias, construcción de templos o el lanzamiento de canoas.<sup>73</sup> Los misioneros concuerdan en la “depravación innata” de los fijianos y en la “peculiar brutalidad” de su religión. Esto mejoró algo con la cristianización, pero tanto el Rev. James Calbert, que vivió 17 años en las islas, como Seeman mencionan canibalismo practicado por conversos.<sup>74</sup> Británicos como el cónsul Pritchard y el Dr. Basil Thomson, reconocieron su existencia; sin embargo, en el documento previo al Acta de Cesión, el canibalismo se consideraba reducido a los jefes indígenas.<sup>75</sup>

Hacia 1876, dos años después de la anexión, los isleños habían aceptado nominalmente el cristianismo, pero sus antiguas prácticas, como los funcionarios ingleses reconocían, aún persistían. Así la herejía Tuka surgió en 1885 y se expandió rápidamente hasta 1892. Tres años más tarde, otra revuelta empezó demostrando que los isleños confundían “cristianismo con gobierno, y no [podían] repudiar uno sin el otro.”<sup>76</sup>

<sup>70</sup> La institución de mbure-ni-sa imposibilitaba las relaciones sexuales prematrimoniales. Thomson, 176.

<sup>71</sup> Thomson, 231-39.

<sup>72</sup> Daniel, 103.

<sup>73</sup> Para facilitar el lanzamiento de una canoa, seres humanos eran utilizados como rodillos y luego cocinados y comidos. Las víctimas eran llamados “carne para los carpinteros.” Williams en James Calbert, **Fiji and the Fijians, vol II: Mission History** (London: William Nichols, 1858), 109, 206 y ss. Thomson 102-108; Cumming, 206.

<sup>74</sup> Calbert, 156. Berthold Seeman, **Viti: Account of a Government Mission to the Vitian or Fijian Islands, 1860-1861** (London: Dawson of Pall Mall, 1a. ed. 1862, red 1973), 135.

<sup>75</sup> Dean, 223; Seeman, 174 y ss;

<sup>76</sup> Thomson, 141 y ss.

### III. La Mujer Isleña y las Políticas Misioneras

La situación de la mujer en la sociedad isleña difería de la de sus congéneres en los Estados Unidos. Ellas estaban a cargo de las faenas domésticas y la agricultura, y su valor social era limitado. Por otra parte, se las veía como elementos de discordia y guerra, por lo que debían vivir bajo la tutela de un varón, sin el cual la mujer carecía de un rol y de una posición dentro de su sociedad.

Poseer varias mujeres constituía un símbolo de poder y status para los varones y parecía normal que al fallecer el marido, la mujer le atendiera en el otro mundo. Al llegar los misioneros, intentaron regular la vida isleña conforme a los valores de la sociedad occidental, y al hacerlo provocaron una terrible incertidumbre en las mujeres “descartadas,” es decir, aquellas a que se las obligaba a sobrevivir a la muerte del esposo o las repudiadas al convertirse su antiguo esposo en un cristiano monógamo.

#### Nuevas Hébridas

Las costumbres y tradiciones isleñas, tales como el sacrificio de mujeres, con el objeto de lograr la mejoría de un jefe o los sacrificios humanos que se realizaron hasta 1886, impactaban la sensibilidad de los misioneros.<sup>77</sup> La poligamia en la isla era la “regla”, pero poseer un número “considerable” de esposas era frecuente sólo entre los “hombres ricos y ancianos,” tal como nos señala el Rev. R. H. Codrington, quien viviera en las islas entre 1863 y 1887. El precio de las esposas variaba entre las islas y, un hombre corriente tenía entre dos y tres esposas y un hombre importante, alrededor de cincuenta.<sup>78</sup>

De acuerdo a otro misionero, John G. Paton, una de las prácticas más “repugnantes” era el estrangulamiento de viudas y mencionaba que escasamente se podían ver mujeres ancianas en las islas. En un solo año, 11 viudas habían muerto estranguladas, “hecho monstruoso” efectuado por un hermano o pariente.<sup>79</sup> La idea era que el “alma de la esposa acompañe a la del marido” para ser su “sirvienta”, como lo había sido en este mundo. Sin embargo, lo que más los asombraba era que las mismas mujeres se opusieran a terminar con esa

---

<sup>77</sup> Long, I: 146, 155, 160; Codrington, 135.

<sup>78</sup> Codrington, 245.

<sup>79</sup> Paton, I: 112, 198.

práctica, pues estimaban que sería “una desgracia no sólo para ella(s) sino para toda la familia” si continuaran vivas.<sup>80</sup>

La solución se les ocurrió, según nos relata el Rev. Paton, cuando un “hombre santo” estaba muriendo y una multitud esperaba su deceso para estrangular a sus tres esposas. Entendiendo que muchas rencillas se debían a que por “cada hombre que [tenía] tres o una docena de esposas hay muchos que no [tenían] ninguna”, él decidió repartirlas “ya que podrían ser esposas útiles y felices para otros buenos y amantes esposos.” Solución que también estimaban aplicable a las esposas “descartadas” al convertirse su esposo poligámico al cristianismo. Para Paton “realmente no [era] ningún infortunio para una mujer o un número de mujeres ser descartadas cuando el hombre se [hacía] cristiano y [elegía] tener una sola mujer.” La mujer descartada sería, a su juicio, “rápidamente consolada por el hombre que no tenía esperanza de casarse alguna vez, por lo que sus posibilidades de confort y tranquilidad se [acrecentaban] infinitamente.” Lo que el misionero no lograba explicar era por qué los isleños insistían en tomar a otras esposas después de su conversión.<sup>81</sup>

La percepción de los misioneros sobre las mujeres isleñas era compleja. Algunos la veían como “excesivamente ignorante, viciosa, intolerante y casi desprovista de afecto natural,<sup>82</sup> pero reconocían que su vida era difícil pues se la consideraba como una esclava debiendo realizar labores pesadas, “mientras el [esposo] caminaba a su lado con un mosquete, mazo o lanza.<sup>83</sup> No todos coincidían en que la mujer de las Nuevas Hébridas era lasciva, Codrington aceptaba que había cierto relajamiento sexual, pero que no era tan común como se creía. Lo que sucedía era que algunas mujeres debían dedicarse a la prostitución como sanción social por actos de adulterio o fornicación. En estos casos, ella pertenecía “al jefe, [vivía] en una de sus casas y la mayoría de sus ingresos [pertenecía] a él.”<sup>84</sup>

La opinión del jefe isleño de Tanna proporciona otra visión de la mujer isleña y del comportamiento del varón: “si no golpeáramos a nuestras mujeres, no trabajarían nunca, no nos temerían y obedecerían; pero cuando las golpeamos, matamos, y nos festinamos unas dos o tres, las restantes se quedan muy quieto y buenas por un largo tiempo.”<sup>85</sup>

---

<sup>80</sup> Newcomb, 711; Paton I: 112.

<sup>81</sup> Long, I: 198, 267.

<sup>82</sup> Long, I: 141

<sup>83</sup> Long, I: 141-46.

<sup>84</sup> Codrington, 235.

<sup>85</sup> Long I: 158.

## Fiji

La situación de las mujeres fijianas no era muy diferente a la de las Nuevas Hébridas. Eran consideradas bienes de intercambio, y el valor de una niña equivalía al del cerdo en las transacciones de armas.<sup>86</sup> Mujeres y niñas eran víctimas apropiadas para sacrificios humanos o torturas y aceptaban su suerte con "estoicismo heroico."<sup>87</sup> Como castigo por adulterio, por pertenecer a una tribu vencida, o estar enferma, podía ser estrangulada o quemada viva. El Rev. Calbert menciona 14 mujeres cocinadas para homenajear a los Mbutoni, otra devorada por su esposo y otra mujer cocinada como "carne de domingo."<sup>88</sup> La antropofagia impactó a los misioneros, quienes no podían entender que los isleños no respetasen sus "sentimientos acerca de matar y comer mujeres y niños."<sup>89</sup> Mencionan, eso sí, que "felizmente" bajo la influencia del cristianismo, "el status de las niñas y mujeres era más tolerable," pero no proporcionaban mayores antecedentes al respecto.<sup>90</sup>

Para el funcionario Basil Thomson, las mujeres eran la segunda causa de guerra (después de la tierra) y expresaba que antiguamente la poligamia y el estrangulamiento de viudas eran tan frecuentes como la participación femenina en "obscenas" danzas de la victoria. La poligamia mereció apenas un capítulo de tres hojas en su libro, ya que dicha institución estaba restringida a unos pocos. Thomson menciona a un jefe con cincuenta mujeres contando las concubinas que eran más bien "trabajadores agrícolas que esposas." Interessantemente, insistía que no habría existido prostitución. Los misioneros prohibieron la poligamia siguiendo instrucciones de la Sociedad Misionera, pero la monogamia no fue fácil de implementar, pues los varones tenían "cierta dificultad" en recordar que estaban unidos solamente a la esposa principal y el resto "debía volver a casa a sus amigos." Sin embargo, otros consideraban como de "prestigio" casarse con una mujer que anteriormente había pertenecido al jefe y aseguraba que las mujeres "raramente se [quejaban] de su descartamiento."<sup>91</sup> El Rev. James Calbert menciona el caso de diez mujeres "descartadas" que fueron casadas "muy pronto a otros maridos y tuvieron vidas más felices que antes."<sup>92</sup> Con todo, la poligamia no fue fácil de extirpar

---

<sup>86</sup> Williams, 168; Calbert, 288, 352,353.

<sup>87</sup> Cf. Thomson, 95 y ss. Rev. Calbert menciona el caso de una mujer utilizada para homenajear a los constructores del palacio del rey. Calbert 172.

<sup>88</sup> Calbert, 288, 353.

<sup>89</sup> Thomson, 143; Daniel 103.

<sup>90</sup> Dean, 10.

<sup>91</sup> Thomson, 65, 96, 88, 172, 173, 235.

<sup>92</sup> Calbert, 131.



En el tiempo de la anexión, ambos misioneros concordaban que los jefes todavía poseían entre dos y cuatro esposas.<sup>93</sup>

El Rev. Thomas Williams dudaba del sentido religioso del estrangulamiento de viudas y lo veía como homenaje a los difuntos. Los cuerpos de las víctimas eran llamados “pasto para el colchón de la tumba,” y menciona a un jefe enterrado sobre cuatro mujeres muy bien adornadas, siendo una de ellas “casi una niña.”<sup>94</sup> El Rev. James Calbert, que pasó 17 años en las islas, mencionaba casos de viudas rescatadas por los misioneros, pero reconocían que, “si eran paganas,” tomaban dicha acción como una “grave ofensa.”<sup>95</sup> El Rev. Williams también reconoce que ellas preferían la muerte a “arriesgar su reputación” y que se preparaban para el estrangulamiento.<sup>96</sup> En esto coincide el funcionario Seeman expresando que buscaban la muerte “con sus propias manos.”<sup>97</sup>

Resulta interesante resaltar que funcionarios británicos dudaban sobre la conveniencia de esta política hacia la mujer viuda o descartada. Para Berthold Seeman, científico y miembro de la Comisión Británica que pasó varios años en las islas, dicha política no favorecía a las mujeres, pues las privaba de la certeza de ser legítimas y respetables,” y ellas —sin mediar falta de su parte— pasaban a ser “ilegítimas y parias [y eran] expulsadas de un hogar al que estaban ligadas por tantos lazos.” Menciona además que los misioneros al insistir en el derecho de Thakombau (Cakobau), hijo menor nacido de una esposa cristiana, a la sucesión al trono de Fiji creaban el “estigma de bastardía” sobre el hijo mayor, nacido de la primera esposa del rey, hecho que en nada colaboraría a la paz del reino.<sup>98</sup>

Los isleños, por su parte, conforme al relato de Seeman, discrepaban de la política misionera. Golea, un importante jefe, era reticente a convertirse al cristianismo, pues no deseaba renunciar a su “extenso harem al cual continuamente estaba haciendo nuevas adiciones.” Por su parte, la reina de Fiji —que había sido seleccionada entre 80 esposas— reconocía que ella no podría estimar a un hombre que se contentara con una sola esposa, y ella estaba muy contenta que su marido fuera polígamo.<sup>99</sup> El funcionario británico mencionaba que en los tiempos antiguos, la Iglesia admitía a los polígamos y a través de la educación lograba que dicha institución desapareciese en una generación. Eso

---

<sup>93</sup> Thomson, 174; Calbert, 432.

<sup>94</sup> Williams, 188 y 189.

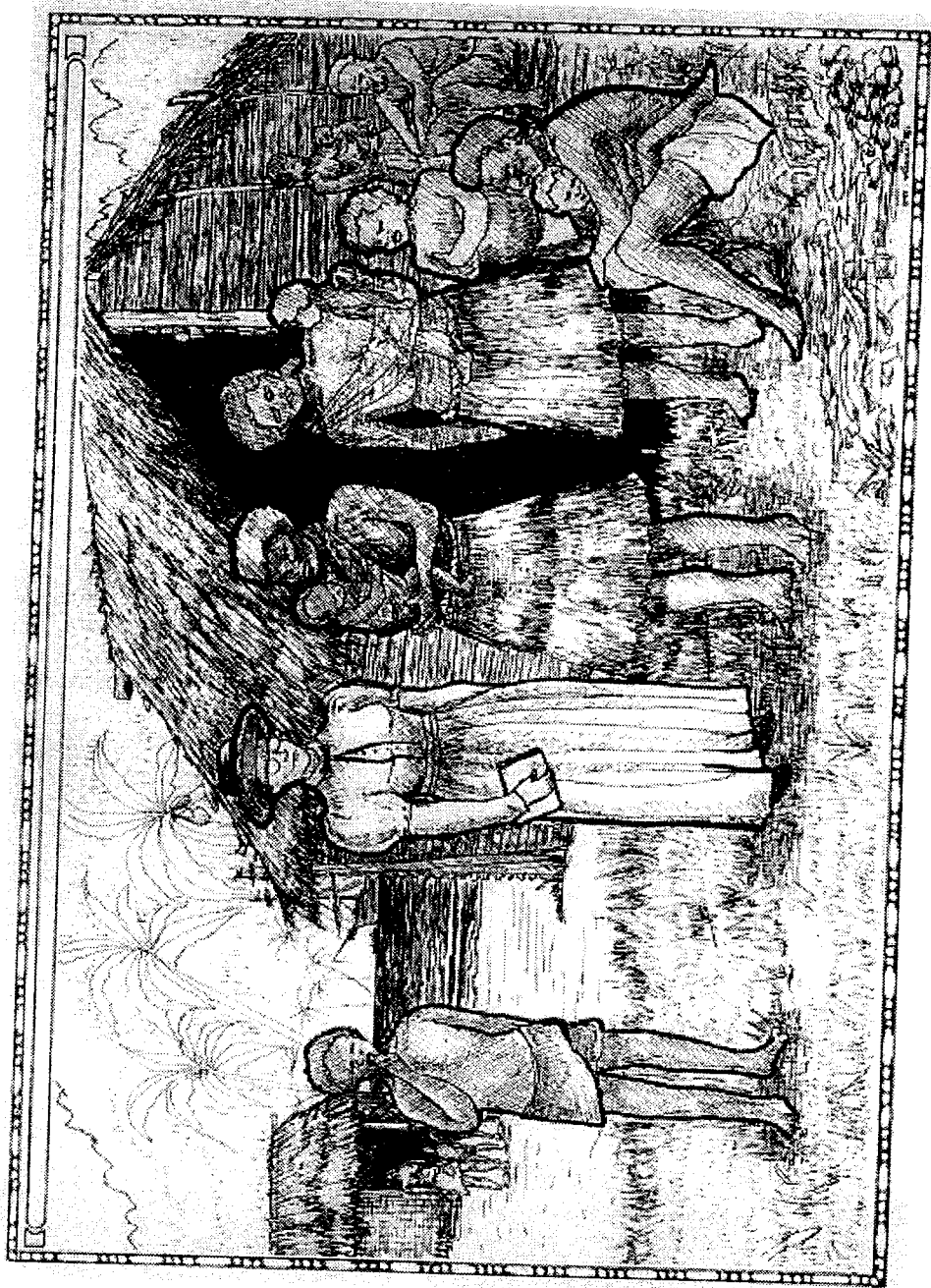
<sup>95</sup> Calbert, 62.

<sup>96</sup> Williams, 202.

<sup>97</sup> Seeman, 192.

<sup>98</sup> Seeman, 33.

<sup>99</sup> Seeman, 28 y 32.



es lo correcto, aunque “algunos teólogos sostengan lo contrario.”<sup>100</sup>

En realidad, los misioneros al salvar a las viudas y “liberar” a las esposas de sus esposos poligámicos, estaban creando un problema moral, social y demográfico de importancia, ya que mientras los varones disminuían rápidamente con el sistema de trabajo forzado y el “blackbirding,” el número de mujeres sin status dentro de la sociedad aumentaba. En ese sentido, quizás lo que los misioneros catalogaron de “lascivia” e “inmoralidad” no era más que la consecuencia de la aplicación de patrones de comportamiento occidentales a sociedades de diferente cultura.

Hay que entender que los temas como la poligamia y las mujeres “descartadas” no eran fáciles de analizar ni solucionar para la comunidad misionera. En 1881, en la Conferencia Misionera Mundial efectuada en Londres, el tema de mayor atracción fue, indudablemente, la poligamia y como expresara el secretario de dicha conferencia, Rev. James Johnston, ella “ocupó en completamente los pensamientos y el tiempo de la reunión” que la cuestión de la esclavitud tuvo que ser dejada de lado. En aquella oportunidad, el Rev. W. Holm expuso sobre el bautizo de polígamos, pero no se logró el menor acuerdo. Las posiciones al respecto eran cuatro. Algunos preferían bautizar sólo a los “verdaderos creyentes,” otros sólo a mujeres, un tercer grupo, mantener a los varones en estado de catecúmenos, pero un cuarto grupo —formado por misioneros norteamericanos— insistían en no bautizar a los polígamos hasta que no eligieran una sola esposa.<sup>101</sup>

Otro punto de la discusión fue si los matrimonios no-cristianos eran válidos y si las concubinas debían ser tratadas iguales que las esposas. Los misioneros coincidían que dichos matrimonios tenían cierta validez, pero la posición extrema la presentó nuevamente un misionero norteamericano, Rev. J. A. Lefebre quien sostenía que los paganos no estaban realmente casados.<sup>102</sup>

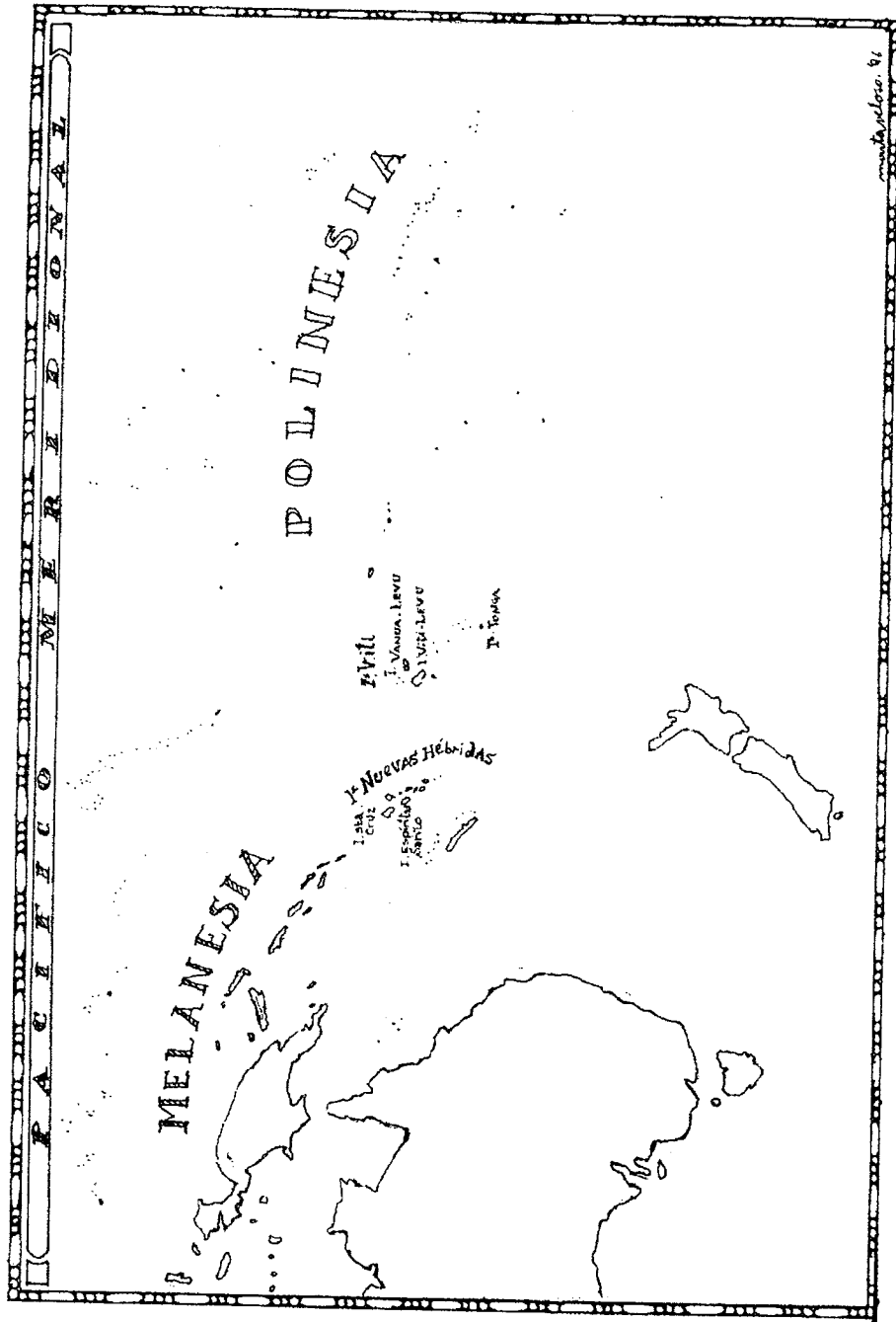
El tema de las mujeres “descartadas” recibió también atención. El Rev. Calbert de Fiji insistió en que los varones debían elegir una esposa si querían convertirse al cristianismo, pero nadie más defendió públicamente dicha tesis. Hubo consenso en que la poligamia afectaba tanto a mujeres como a niños, y algunos sugirieron que el varón converso debía seguirlos manteniendo. Quienes se opusieron al matrimonio de las esposas “descartadas” sólo lo hicieron sobre

---

<sup>100</sup> Seeman, 33.

<sup>101</sup> Rev. James Johnston, F.S.S. ed. **Report of the Centenary Conference on the Protestant Missions of the World** (New York, Chicago, 1888), 51 y ss.

<sup>102</sup> Johnston, 69.



map by ... 41

la base de que los niños corrían el peligro de ser abandonado por sus padres o tener que vivir lejos de su madre.<sup>103</sup>

Finalmente, la Conferencia no halló una solución para los problemas. El Rev. Lindsay concluyó que dichas instituciones tenían tantos aspectos como naciones en las que se predicaba el Evangelio, por lo cual se aprobó debatirlos en concilios regionales.<sup>104</sup> No se hizo ninguna mención, sin embargo, a que el problema podría haber sido generado por el propio celo misionero de extender con urgencia las instituciones occidentales a sociedades culturalmente distintas.

### **Bibliografía**

- Adams, Emma.** The Tonga Islands and Other Groups. **San Francisco, New York, London: Pacific Press Publishing Co. 1890.**
- Bayly, Christopher. ed.** Atlas of the British Empire: The Rise and Fall of the Greatest Empire the World has Ever Known. **London: Toucan Books Ltd, 1989.**
- Calvert, James.** **Fiji and the Fijians: Mission History II.** London: William Nichols, 1858.
- Chang, Lit-Sen.** **Strategy of the Missions in the Orient.** Hong Kong: Lee Fung Printing Co., 1968.
- Codrington, R. H.** **The Melanesians: Studies in their Anthropology and Folk-lore.** London: Oxford University Press, 1a. ed: 1891; red. 1969.
- Cohen, Warren I.** **America's Response to China: A History of Sino-American Relations.** New York: Columbia University Press, 3a. ed 1990.
- Cumming, Constance Fredericka Gordon.** **A Lady's Cruise in a French Man-Of-War.** New York, Washington, London: Praeger Publishers, 1a.ed 1882, red. 1970.
- Cumming, Constance Fredericka Gordon.** **At Home in Fiji.** New York, A.C. Armstrong & Sons, 1943.

---

<sup>103</sup> Johnston, 64 y ss.

<sup>104</sup> Johnston, 68.

- Daniel, Hawthorne. **Islands of the Pacific**. New York: G. P. Putman's Sons, 1943.
- Darwin, Charles. **Diario del Viaje de H. M. S. Beagle**. Cambridge, Cambridge University Press, 1933.
- Deane, W. **Fijian Society or the Sociology and Psychology of the Fijians**. London: MacMillan & Co., 1921.
- Dunahoo, Charles. **Changing Trends in Missions: A Shift in Missions Paradigm**. Atlanta, Georgia: Committee for Christian Education & Publications, 1989.
- Elliot, Elizabeth. **Shadow of the Almighty: The Life & Testament of Jim Elliot**. New York, San Francisco, London: Harper & Row Publishers, 1956.
- Field, Jack y Dorothy. **South Pacific** (Tokyo: Kodansha International Ltd., 1972).
- Gispert, Carlos, ed. **Las Razas Humanas**. Madrid: Oceano-Instituto Gallach, 1989.
- Gunson, Niel. **Messengers of Grace: Evangelical Missionaries in the South Seas, 1797-1860**. Oxford, Wellington, New York: Oxford University Press, 1978.
- Hesselgrave, David J. **Today's Choice for Tomorrow's Mission: An Evangelical Perspective on Trends and Issues in Missions**. Grand Rapids, Michigan: Academic Books, 1988.
- Kane, J. Herbert. **A Concise History of the Christian World Mission: View of Missions from Pentecost to the Present**. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1987.
- Kwiat, Joseph., ed **History of American Missions to the Heathen from their Commencement to the Present Time**. New York & London: Johnson Reprint Corp., 1a. ed. 1840, red. 1970.
- Lawrence, P. y M. J. Meggit. **Gods, Ghosts and Men in Melanesia: Some Religions of Australian New Guinea and the New Hebrides**. London, Wellington, New York: Oxford University Press, 1965.
- MacLean, Alistair. **Captain Cook**. London, Glasgow: Williams Collins & Sons Ltd., 1972.
- Moore, Edward Cadwell. **The Spread of Christianity in the Modern World**. Chicago: The University of Chicago Press, 1919.

- is, Mott, John R. **The Present World Situation**. New York: Student Volunteer  
Movement for Foreign Missions, 1915.
- e, Neill, Stephen. **Colonialism and Christian Missions**. New York, Toronto:  
Mc Graw-Hill Book Co. 1966.
- s. Newcomb, Harvey. **Cyclopedia of Missions Containing a Comprehensive  
View of Missionary Operations Throughout the World:  
Containing Geographical Descriptions, and Accounts of the  
Social, Moral and Religious Condition of People**. New York:  
Charles Schibner, 1854.
- is  
n  
n  
v  
Brien, Frederick. **White Shadows in the South Seas**. New York: The  
Century, 1a.ed 1919, red. 1921.
- Paton, James. **John G. Paton: Missionary to the New Hebrides**. New  
York, Chicago, Toronto: Fleming H. Revell Co., 1907.
- Fitchard, W. T. **Polynesian Reminiscences or Life in the South Pacific  
Island**. London: Dawson of Pall Mall, 1a. ed. 1866, red. 1968.
- Rosenberg, Emily S. **Spreading the American Dream: American Economic  
and Cultural Expansion, 1890-1945**. New York: Hill & Wang,  
1982.
- Mitchell, David. "The Missionary Impulse." en Stephen W. Sears. **The  
Horizon History of the British Empire**. XXX: American  
Heritage Publishing Co., INC. 1973. (2 vol)
- Seeman, Berthold. **Viti: Account of a Government Mission to the Vitian  
or Fijian Islands, 1860-1861**. London: Dawson of Pall Mall, 1a.  
ed. 1862, red. 1973.
- Shepard, Walter D. **Sent by the Sovereign**. Decatur, Georgia: Presbyterian  
and Reformed Publishing Co, 1968.
- Soltau, T. Stanley. **Missions at the Crossroads: The Indigenous Church:  
A Solution for the Unfinished Task**. Grand Rapids, Michigan:  
Baker Book House, 6a. ed. 1968.
- Strauss, W. Patrick. **Americans in Polynesia: 1783-1842**. East Lansing:  
The Michigan State University Press, 1963.
- Thomson Basil. **The Diversions of a Prime Minister**. London: Dawson of  
the Pall, 1a. ed. 1894, red. 1968.
- Thomson, Basil. **The Fijians: A Study of the Decay of Custom**. London:  
Dawson of Pall Mall, 1a. ed: 1908, red. 1968.

Thrupp, Sylvia L., ed. **Millennial Dreams in Action Studies in Revolutionary Religious Movements.** New York: Schocken Books, 1970.

Tracy, Joseph. **History of the American Board of Commissioners for Foreign Missions.** Worcester, Spooner & Howland, 1840, red. 1970.

Warren, Max. **Social History and Christian Mission.** London: SCM Press Ltd, 1967.

Wells, Tom. **A Vision for Missions.** Aylesbury, Bucks: Hazel Waltson & Viney Ltd., 1985.

Williams, John. **A Narrative of Missionary Enterprises in the South Sea Islands with Remarks upon the Natural History of the Islands: Origin, Languages, Traditions and Usages of the Inhabitants.** London: J. B. Snow, 1837.

Young, John M. L. **The Motive and Aim of Missions.** Wilmington, Delaware: World Presbyterian Press, 1964.

The Three Voyages of Captain James Cook. Londres: Wilson Smith, 1841-1842 vol I mujeres: 84; Batava- Chinos 301-314; mujer: 516, árboles de NG: 274. Vol II :mujeres bailando: 97y 178; sacrificios humanos: 173; ?: 247 y mujeres de Kamarchaka: 503. (Budge, UCV)

Coulter, John. M.D. **Adventures in the Pacific.** Dublin: William Curry, Jun & Co., 1845 (Budge, UCV) Papeete y missionaries pg 267.

Kennedy, W.R. R.N. **Sporting Adventures in the Pacific: Whilst in Command of the Reindeer.** London: Sampson Low, Marston, Searle, 1876. (Budge, UCV)

R

na  
De  
Ing  
cuc

AB

ers  
Stat  
Ther  
serie

Pala

- C
- C
- F
- C
- T